

Survival



**El movimiento global por
los derechos de los pueblos
indígenas y tribales**

Survival International Informe

LOS PARQUES NECESITAN A LOS INDÍGENAS

**Si nos envenenan,
...o acaban con nosotros aquí mismo, está bien.
Pero no nos desarraiguen de este lugar.
La selva solo existe aquí por nosotros.
Si nos vamos, ya verán...
Después de un tiempo
no quedará nada**

Sukdev Dhurvey, baiga, 2013. Expulsado de la Reserva para Tigres de Kanha.

Contenidos

1. Introducción

Tierras o zonas vírgenes: no existe tal cosa

Los pueblos indígenas son la clave para la conservación

2. Por qué los parques expulsan a los indígenas

Zonas protegidas

La oscura historia del conservacionismo

Las organizaciones detrás de las expulsiones

Las expulsiones a causa del conservacionismo son un problema global

Estudios de caso: África Central, Kenia, Tanzania, India

El impacto de las expulsiones en nombre de la conservación sobre los pueblos indígenas y tribales

Estudios de caso: bosquimanos, wanniyala-aettos

3. Por qué los parques vulneran derechos

¿Qué dice la ley?

Estudios de caso: planes contra la caza furtiva

4. Por qué los parques necesitan a los indígenas

Los mejores conservacionistas de la naturaleza

Problemas para los parques cuando se expulsa a los pueblos indígenas y tribales

Las principales razones por las que los parques necesitan a los indígenas

Por qué los conservacionistas deberían luchar por los derechos indígenas

Una llamada a la acción: hacia una nueva conservación a través de la colaboración

Hacia el futuro



Niños bakwas jugando en su selva. Por toda África Central, pueblos indígenas se ven abocados a vivir en asentamientos insalubres junto a las carreteras. Apartados de sus bosques, no pueden enseñar a las niñas y niños las habilidades y conocimientos que necesitan para prosperar.

1. Introducción

Tierras o zonas vírgenes: no existe tal cosa

La práctica totalidad de las zonas protegidas, como parques nacionales o reservas de caza, son, o han sido, los territorios ancestrales de pueblos indígenas y tribales. En la actualidad estos pueblos están siendo expulsados ilegalmente de esas tierras en nombre de la “conservación de la naturaleza”. Estas expulsiones pueden destruir tanto las vidas de los pueblos indígenas y tribales como el medioambiente al que han dado forma y del que han cuidado durante generaciones.

A menudo se dice, erróneamente, que las tierras ancestrales de los pueblos indígenas y tribales son tierras o zonas vírgenes, espacios salvajes, a pesar de que estos pueblos han dependido de ellas y las han gestionado durante milenios. En un intento de proteger estas supuestas “tierras vírgenes”, gobiernos, empresas, ONG y otras entidades que conforman la industria del conservacionismo creen en y ejecutan la creación de zonas “inviolables”, libres de ocupación humana.

Para los pueblos indígenas la expulsión puede ser catastrófica. Cuando les afecta, su autosuficiencia les es arrebatada. Si antes prosperaban gracias a su tierra, ahora se ven con frecuencia reducidos a mendigar o recibir ayudas gubernamentales en las zonas de reasentamiento. Es más, cuando estos guardianes de la tierra son expulsados, lo que antes era su medio natural puede acabar sufriendo también, a medida que la caza furtiva, la sobre-explotación agrícola y los incendios forestales aumentan junto con el turismo y los grandes negocios.

Este informe revela el lado oscuro de la industria del conservacionismo y muestra por qué los parques y las reservas necesitan a los pueblos indígenas y tribales más que nunca.

Los pueblos indígenas son la clave para la conservación

No es una coincidencia que el 80% de la biodiversidad del planeta se encuentre en las tierras indígenas y tribales¹ y que la gran mayoría de los 200 lugares con mayor biodiversidad de la Tierra sean territorios de estos pueblos². Mediante el desarrollo de maneras de vivir de forma sostenible en la tierra que aprecian, los pueblos indígenas y tribales han contribuido a menudo, a veces durante milenios, a la gran diversidad de especies que los rodean³.

Como dijo el anciano masái Martin Saning´o Kariongi de Tanzania al Congreso Mundial de la Conservación en 2004, “nuestras formas de cultivar la tierra polinizaron diversas especies de semillas y mantuvieron corredores entre ecosistemas (...) Nosotros somos los conservacionistas originales”⁴.

Tomemos la Amazonia, por ejemplo. Estudios científicos basados en datos de satélites muestran que los territorios indígenas, que cubren una quinta parte de la Amazonia brasileña, son altamente efectivos y vitalmente importantes para detener la tala desenfundada⁵ y los incendios forestales⁶, y que son la barrera más importante contra la deforestación en el lugar⁷.

Efectos similares se observan en la Amazonia boliviana (donde la deforestación es seis veces menor en bosques comunales) y en Guatemala (donde es veinte veces menor)⁸.

El futuro éxito de la conservación de la naturaleza, por tanto, depende fundamentalmente de los pueblos indígenas y tribales.

“Cuando los derechos de las comunidades son respetados, estas son mucho más efectivas que los gobiernos o el sector privado a la hora de proteger los bosques”. Andy White, Rights and Resources Initiative⁹

2. Por qué los parques expulsan a los indígenas

Zonas protegidas

Las zonas protegidas son creadas para preservar un lugar en el interés de la flora y la fauna, no de las personas. Toman la forma de parques nacionales, zonas de conservación, reservas naturales, etc. Actualmente existen 120.000 zonas protegidas en todo el mundo, que cubren aproximadamente el 13%¹⁰ de la superficie terrestre del planeta.^{11 12}

Las zonas protegidas poseen diversos niveles de restricciones pero, en la mayoría de los casos, las personas que dependen de los recursos de los parques ven sus actividades seriamente limitadas. De los indígenas se espera que modifiquen sus formas de vida y/o que se reubiquen; su conexión con sus territorios y medios de vida se rompe y se les ofrece muy poca, y eso en el mejor de los casos, libertad de elección sobre lo ocurrido.

1 COMPAS, Sacred Natural Sites: Conservation of Biological and Cultural Diversity (n.d.).

http://www.compasnet.org/blog/wp-content/uploads/2010/11/Policy%20brief_17_A4.pdf

2 G. Oviedo & L. Maffi, Indigenous and Traditional Peoples of the World and Ecoregion Conservation: An Integrated Approach to Conserving the World's Biological and Cultural Diversity (WWF & Terralingua, 2000).

<http://www.terralingua.org/wp-content/uploads/downloads/2011/01/EGinG200rep.pdf>

Según informa WWF el 95% de las 200 regiones del mundo más importantes por su biodiversidad siguen teniendo “grupos etnolingüísticos” en el presente.

3 G. Prance, “The Ethnobotany of the Amazon Indians as a Tool for the Conservation of Biology,” *Monograf. Jard. Bot. Cordoba* 5 (1997): 135-143.

4 M. Dowie, “Conservation Refugees,” *Cultural Survival Quarterly* 34, no. 1 (Spring 2010).

5 C. Nolte et al., “Governance regime and location influence avoided deforestation success of protected areas in the Brazilian Amazon,” *PNAS* 110, no. 13 (2013): 4956-4961.

6 D. Nepstad et al., “Inhibition of Amazon Deforestation and Fire by Parks and Indigenous Lands.” *Conservation Biology* 20, no. 1 (2006): 65-73.

7 G. Oviedo, “Community Conserved Areas in South America,” *Parks: The International Journal for Protected Area Management* 14, no. 1 (2006).

8 Datos de la Iniciativa para los Derechos y Recursos, citados en I. Quail, “Community forestry helps save the climate,” revista DW, 23 de julio de 2014. <http://www.dw.de/community-forestry-helps-save-the-climate/a-17799920>.

9 *Ibíd.*

10 O. Venter et al. “Targeting Global Protected Area Expansion for Imperiled Biodiversity,” *PLoS Biology* 12, no. 6 (2014). doi:10.1371/journal.pbio.1001891

11 Las áreas de conservación marina también están aumentando, aunque la mayoría en aguas territoriales en lugar de en zonas oceánicas que trascienden el dominio soberano de un solo país.

12 IUCN & UNEP-WCMC, Base de Datos Mundial sobre Áreas Protegidas (WDPA, según sus siglas en inglés) (Cambridge, UK: UNEP-WCMC, 2012).



Mientras millones de indígenas en la India están siendo expulsados de sus tierras en nombre de la conservación de la naturaleza, los turistas inundan las reservas de tigres.

Más del 70% de los parques en las zonas tropicales están habitados.¹³ Un porcentaje aún más alto de parques son el medio de vida del que dependen las comunidades que los rodean.

Sin embargo, cuando las personas son expulsadas de sus territorios una vez que estos han sido demarcados como parques, es porque se han convertido, en las palabras del anciano masái Kariongi, en “los enemigos de la conservación”.

La oscura historia del conservacionismo

La idea de conservar las “tierras o zonas vírgenes” mediante la expulsión de la gente tomó auge en Norteamérica en el s. XIX. Se basaba en una arrogante e incorrecta lectura de la tierra que fracasó en reconocer cómo los pueblos indígenas y tribales habían dado forma a y cuidado de esa misma “zona virgen”. La creencia, por el contrario, era que los conservacionistas “científicos” sabían lo que era mejor para un paisaje y que tenían el derecho a expulsar a cualquier persona de allí.¹⁴

Fue el presidente Theodore Roosevelt quien promovió el modelo excluyente de los parques nacionales. Se ajustaba a su visión:

“La más justa de todas las guerras es una guerra con los salvajes, aunque también es probable que sea la más terrible e inhumana. El rudo, feroz colono que expulsa al salvaje de su tierra pone a toda la humanidad en deuda con él... Es de incalculable importancia que América, Australia y Siberia hayan pasado de las manos de sus propietarios aborígenes de piel roja, negra y amarilla, y se hayan convertido en el patrimonio de las razas dominantes del mundo.”¹⁵

El Parque Nacional de Yellowstone en Estados Unidos fue el primer parque nacional del mundo. Cuando fue creado en 1872, se permitió inicialmente permanecer a los nativos americanos que habían vivido allí durante siglos, pero cinco años más tarde fueron obligados a abandonarlo. Esto originó las batallas entre las autoridades gubernamentales y las tribus shoshone, pies negros y crow. Se estima que 300 personas murieron en solo una de esas batallas.¹⁶ Este tipo de detalles históricos son omitidos o mencionados solo pasajeramente para preservar el atractivo del parque. Y sin embargo este modelo de expulsión forzosa por motivos conservacionistas se ha convertido en la norma en todo el mundo, con efectos devastadores no solo para los indígenas, sino también para la naturaleza.

13 D. Brockington & J. Igoe, “Eviction for Conservation: A Global Overview,” *Conservation and Society* 4, no. 1 (2006): 424-470.

14 R. Guha, *Environmentalism: A Global History* (New York: Longman, 2000).

15 T. Roosevelt, *The Winning of the West: Book IV* (New York: Putnam, 1896:57).

16 M. Dowie, *Conservation Refugees: The Hundred-Year Conflict Between Global Conservation and Native Peoples* (MIT Press, 2009); M. Colchester, “Conservation Policy and Indigenous Peoples,” *Cultural Survival Quarterly* 28, no. 1 (primavera de 2004).

Las organizaciones detrás de las expulsiones

El periodista Mark Dowie recoge una cita de Mike Fay, un ecologista influyente de la ONG Wildlife Conservation Society, en 2003:

“Teddy Roosevelt tenía razón. En 1907, cuando Estados Unidos estaba en un estadio de su desarrollo no muy distinto al de la cuenca del Congo en la actualidad... El presidente Roosevelt convirtió la creación de 230 millones de acres de zonas protegidas en la piedra angular de su política interior... Mi trabajo en la cuenca del Congo ha sido básicamente tratar de traer este modelo estadounidense a África”¹⁷.

El presidente Roosevelt estaba equivocado, y sin embargo su influencia perdura a través de muchas de las principales organizaciones conservacionistas en la actualidad, con efectos devastadores. Aún así, expulsar a las personas de los parques es costoso para los gobiernos, tanto en dinero como en popularidad. Así que, ¿por qué lo hacen? Entre los motivos se encuentran:

El paternalismo y el racismo

Algunos gobiernos han expulsado a pueblos indígenas y tribales de los parques en un intento paternalista, y racista, de forzarlos a asimilarse a la sociedad mayoritaria. La expulsión de los bosquimanos de la Reserva de Caza del Kalahari Central en Botsuana, por ejemplo, se justificó entre otras cosas debido a esta actitud y a la falsa acusación de que estaban “cazando de más”.¹⁸

El turismo

Las expulsiones se justifican en aras de los intereses de la lucrativa industria turística y la creencia de que los turistas quieren ver tierras vírgenes y la vida salvaje, no personas.

El control

El deseo de un gobierno de tener absoluto control sobre el territorio y la población se facilita mucho si se separan ambas cosas.

Las organizaciones conservacionistas internacionales impulsan las expulsiones al animar a los gobiernos a implementar sistemas policiales y de protección. A veces los gobiernos les ceden el poder, de manera que también adquieren el derecho a llevar a cabo arrestos y expulsiones. Históricamente, estas organizaciones han sido dirigidas en su mayoría por biólogos de la conservación cuya preocupación por especies o hábitats específicos se impone a su capacidad de apreciar las formas en las que ecosistemas enteros han sido cuidados y gestionados por los pueblos indígenas, las mismas personas que deberían ser por tanto los principales colaboradores en su conservación.

Dos ejemplos:

Un acuerdo con el Gobierno etíope dio la completa responsabilidad de patrullar en el Parque Nacional del Omo a una ONG, African Parks, incluyendo el poder de declarar ilegales los medios de vida de los mursis. African Parks terminó retirándose del acuerdo, para alegría de los mursis.¹⁹

“Ahora que African Parks se marcha, todo irá bien. Nuestro ganado volverá a pastar junto a los dik-diks, las cebras y los jabalíes. Si nos arrebatan nuestra tierra, es como si nos arrebataran la vida.”

Ulijarholi, Mursi

“Ahora soy muy feliz. Ya no tenemos que preocuparnos más porque nos roben la tierra.”

Uligidangit, Mursi

Y en 1995, WWF-India pidió al Gobierno del país que aplicara su Ley de Protección de la Vida Silvestre mediante el cese de toda actividad humana en los parques nacionales.²⁰ El Tribunal Supremo les dio la razón y ordenó a los gobiernos estatales que expulsaran a todos los residentes de los parques nacionales en el plazo de un año: una exigencia muy poco realista. No se hizo mención de los derechos y necesidades de casi cuatro millones de personas que vivían en la vasta red de zonas protegidas de la India, en su mayoría adivasis (comunidades tribales).²¹ En la actualidad estas comunidades viven con la amenaza de expulsión constantemente sobre sus cabezas, continuamente acosados, amenazados y engañados para abandonar los parques.

17 Mike Fay, conservacionista y explorador, se acredita a sí mismo haber convencido personalmente al presidente de Gabón de crear 13 nuevos parques. Ver M. Dowie, “Conservation: Indigenous Peoples’ Enemy No. 1?” Mother Jones 25 de noviembre de 2009, <http://www.motherjones.com/environment/2009/11/conservation-indigenous-peoples-enemy-no-1>

18 También se debió a los yacimientos ricos en diamantes que se depositan bajo la reserva. Ver la página web de Survival sobre los bosquimanos: <http://www.survival.es/bosquimanos>

19 Ver <http://www.survival.es/noticias/2887> y <http://www.mursi.org/change-and-development/national-parks>

20 ELDF & WWF India, Conserving Protected Areas and Wildlife: A Judicial Journey (New Delhi, 2009).

http://awsassets.wwfindia.org/downloads/conserving_protected_areas_and_wildlife_1.pdf

21 Dowie, Conservation Refugees, 2009 (ver nota 16).

Las expulsiones a causa del conservacionismo son un problema global

“El establecimiento de áreas protegidas en territorios indígenas, realizado sin nuestro consentimiento ni nuestra participación, dio lugar al expolio y al reasentamiento de nuestros pueblos, a la violación de nuestros derechos, al desalojo de nuestros pueblos, a la pérdida de nuestros sitios sagrados y al desmoronamiento lento pero constante de nuestras culturas, así como al empobrecimiento (...) Primero fuimos desposeídos en nombre de los reyes y emperadores, a continuación en nombre del desarrollo del Estado y, ahora, en nombre de la conservación.”

Declaración de delegados indígenas en el Congreso Mundial de Parque, 2003.²²

Es sumamente difícil cuantificar las expulsiones de los parques puesto que en muchas regiones no hay registros y en otras estos no son fiables.²³ Los ejemplos dan una indicación de la escala del problema:

África

Un estudio de parques centroafricanos estima que más de 50.000 personas han sido expulsadas, muchas de ellas indígenas tribales. Otros estudios estiman esta cifra en millones.²⁴

India

Se estima que 100.000 personas han sido expulsadas de los parques antes de 2009²⁵, con “varios millones más privados del acceso total o parcial a sus medios de vida y subsistencia”²⁶. Aproximadamente tres o cuatro millones de personas viven en la red de parques del país, que se ha expandido considerablemente en los últimos años, con el miedo a la expulsión pendiendo sobre sus cabezas.²⁷

Tailandia

Ocurre más o menos lo mismo en el Sudeste Asiático, donde, solo en Tailandia, medio millón de personas están amenazadas con ser expulsadas para la protección de bosques y acuíferos.²⁸

Por tanto, solo se puede estimar aproximadamente que, a escala global, muchos millones de personas bien ya han sido expulsadas de sus hogares, o bien viven con la amenaza de expulsión pendiendo sobre ellas, en el nombre del conservacionismo. La mayoría son pueblos indígenas.

Estas expulsiones siguen sucediendo porque el modelo conservacionista dominante depende de la creación de zonas protegidas en forma de parques nacionales, santuarios y reservas de vida salvaje. Esto se basa en gran medida en la presunción no científica de que los pueblos indígenas y tribales son incapaces de gestionar sus tierras “sosteniblemente”, que cazan de más, pastan de más y en general usan de más los recursos de sus tierras. Pero también se basa en el deseo esencialmente racista de muchos gobiernos de integrar, modernizar y, mayormente, controlar, a los pueblos indígenas en sus países.²⁹

Las políticas nacionales, por tanto, están diseñadas para requerir la expulsión de los pueblos indígenas y tribales y forzar a estos pueblos dependientes de sus entornos a aprender nuevas formas de ganarse la vida, a los agricultores itinerantes a adoptar una agricultura más intensiva, a los nómadas a sedentarizarse, y a pueblos que siempre han actuado colectivamente a aceptar títulos de propiedad individuales sobre pequeñas parcelas, terrenos o “paquetes de compensación”.

22 Declaración de Delegados Indígenas en el pleno de cierre del V Congreso Mundial de Parques, 17 de septiembre de 2003.

23 Es imposible ofrecer una cifra precisa del número de personas desplazadas a causa de la conservación. Muchas expulsiones ocurrieron entre los años 60 y 70, con pocos registros conservados. Incluso allá donde se ha intentado registrar la cuantía, puede resultar difícil conocer cuántas personas se han visto afectadas, especialmente entre los pueblos nómadas y cazadores-recolectores que no figuran entre los datos del censo oficial. Brockington e Igoe (2006, ver nota 13) hacen un intento de cuantificar las expulsiones a escala global, y describen cuán difícil es este reto. Ver también C. Geisler y R. de Sousa, *From Refugee to Refugee: The African Case*, (Universidad de Wisconsin, 2000).

24 M. Cernea & K. Schmidt-Soltau, “Poverty Risks & National Parks: Policy Issues in Conservation and Resettlement,” *World Development* 34, no. 10 (2006): 1808-1830. Geisler estima que hasta unos 14 millones de personas fueron expulsadas de parques en África durante la era colonial. C. Geisler & R. de Sousa, *From Refuge to Refugee*, 2000 (ver nota previa).

25 A. Lasgorceix & A. Kothari, “Displacement and Relocation of Protected Areas: A Synthesis and Analysis of Case Studies,” *Economic & Political Weekly* XLIV, no. 49 (2009).

26 T. Dash & A. Kothari, “Chapter 8: Forest Rights and Conservation in India,” in *The Right to Responsibility: Resisting and Engaging Development, Conservation, and the Law in Asia*, ed. H. Jonas et al. (Malasia: Natural Justice and United Nations University – Institute of Advanced Studies, 2013), 150-175.

27 A. Agrawal & K. Redford, “Conservation and Displacement: An Overview,” *Conservation & Society* 7, no. 1 (2009): 1-10; Dowie, *Conservation Refugees*, 2009; D. Brockington et al., “Conservation, Human Rights, and Poverty Reduction,” *Conservation Biology* 20, no. 1 (2006): 250-252; D. Brockington & J. Igoe, “Eviction for Conservation,” 2006 (ver nota 13); V. Saberwal et al., *People, Parks and Wildlife: Towards Coexistence* (Delhi: Orient Longman, 2000)

28 P. McElwee, “Displacement and Relocation Redux: Stories from Southeast Asia,” *Conservation & Society* 4, no. 1 (2006): 396-403.

29 Por ejemplo, el presidente de Tanzania, Jakaya Kikwete, dijo a un grupo de pastoralistas en 2013: “Deben darse cuenta de que vivir una vida nómada no es productivo...” y les instó a implementar “formas modernas de cría de animales”. Ver: <http://archive.dailynews.co.tz/index.php/local-news/15226-jk-challenges-pastoralists-to-acquire-land-for-grazingjiku>

Esto equivale a tomar pueblos independientes y autosuficientes y transformarlos en “beneficiarios” dependientes que, se supone, encajará con la sociedad nacional “mayoritaria”³⁰

En lugar de celebrar y aprovechar el hecho de que los indígenas son los “ojos y oídos” del bosque y la selva, esto se utiliza como justificación para expulsarlos o acosarlos.

Allí donde los hábitats están siendo degradados o donde las especies se están extinguiendo, el dedo de la culpa apunta a menudo a los pueblos indígenas y tribales para quienes esa región es su hogar, en lugar de a los culpables que representan un reto político más difícil, como los furtivos, los contrabandistas de madera y los negocios turísticos, todos ellos con poderosos aliados, o a grandes programas estatales como la silvicultura³¹, la minería o la construcción de presas.

“El destino de las personas que viven dentro de zonas protegidas (en la India) sigue sin solución después de más de dos décadas. Vivir en inseguridad permanente, sin saber si o por cuánto tiempo se les permitirá quedarse en la zona, y constantemente acosados por el uso de los productos del bosque, ha llevado a una profunda aversión en las comunidades locales hacia las zonas protegidas.” Neema Patak Broome³²

Cuatro ejemplos, entre muchos otros:

Reserva para Tigres Sariska, Rayastán, India

En 2005 se dio la alarma cuando no se encontraron tigres en el parque. Los habitantes de la zona principal fueron rápidamente identificados como “el” problema. La solución, por tanto, era expulsar a los habitantes locales en lugar de abordar la enorme presión que estaban poniendo sobre el parque y sus tigres las ciudades cercanas, la silvicultura, la minería y el turismo.³³

Los ogieks del bosque de Mau, Kenia

Otro caso de expulsiones en nombre de la conservación de la naturaleza y la “protección de acuíferos”, mientras que enormes extensiones de tierra han sido destinadas a la agricultura industrial a gran escala.³⁴

Los bosquimanos de la Reserva de Caza del Kalahari Central, Botsuana

A los bosquimanos les dijeron en 2002 que iban a ser expulsados por motivos de “conservación”, pero las primeras pruebas mineras ocurrieron ya antes de las expulsiones y una mina de diamantes se puso en funcionamiento poco después de ellas.

Los masáis de Loliondo, norte de Tanzania

Se los amenazó con la expulsión de sus tierras en Loliondo y se les dijo que era para crear un “corredor” entre los Parques Nacionales del Serengueti y el Masái Mara. Luego la tierra fue alquilada a una empresa de safaris de caza.

Por tanto, está claro que la conservación de la naturaleza es a menudo tan solo la excusa para las expulsiones que en realidad persiguen intereses menos honorables.

La siguiente sección toma algunos pocos casos de expulsiones inducidas por el conservacionismo que han tenido lugar en varios países, pero no es en modo alguno exhaustiva. Como se detalla más arriba, dichas expulsiones llevan ocurriendo desde los tiempos coloniales y en buena parte del mundo, a costa de millones de personas.

“Miré a través de la puerta de nuestra casa y vi a gente uniformada con armas. De repente uno de ellos forzó la puerta y comenzó a gritar que teníamos que marcharnos inmediatamente porque el parque no es nuestra tierra. Al principio no entendía de qué estaba hablando porque todos mis antepasados han vivido en esas tierras. Eran tan violentos que me fui llevándome a mis hijos.”

Madre y viuda batwa, Parque Nacional de Kahuzi-Biega RDC³⁵

30 Ver cortometraje de Survival “Allá vamos, otra vez” para profundizar en este concepto: <http://www.survival.es/alla-vamos>

31 Por ejemplo, en Kenia la población local sufre sanciones estrictas por cortar árboles, pero las tres mayores empresas madereras están exentas de la prohibición de talar. Ver <https://www.culturalsurvival.org/publications/voices/12/kenyas-ogiek-face-displacement-mau-forest>

32 Neema Patak Broome, “India’s Culture of Conservation.” Infochange India diciembre de 2011.

<http://infochangeindia.org/environment/background/india-s-culture-of-conservation.html>

33 M. Ragarajan & G. Sahabuddin, “Displacement and Relocation from Protected Areas: Towards a Biological and Historical Synthesis,” Conservation and Society 4, no. 3 (2006): 359-378.

34 C. Purvis, “Displacement and Resistance: The Ogiek of Kenya,” Think Africa Press. (22 de marzo de 2013)

<http://thinkafricapress.com/kenya/mau-ogiek-displacement>

35 IRIN, “Minorities Under Siege: Pygmies Today in Africa,” informe detallado de IRIN, abril de 2006. <http://www.irinnews.org/pdf/in-depth/pygmies-today-in-africa-irin-in-depth.pdf>

Estudios de caso

“Nos dijeron que si alguien se adentra en el bosque para llevar a cabo cualquier actividad sería asesinado.”³⁶

Barnard, anciano batwa expulsado del bosque de Bwindi en Uganda en 2008

“Un día estábamos en el bosque cuando vimos a gente que venía con metralletas y diciéndonos que teníamos que abandonar el bosque. Teníamos mucho miedo así que empezamos a correr sin saber a dónde ir y algunos de los nuestros desaparecieron. O murieron o se fueron a un sitio que no conocemos. A causa de la expulsión, ahora todos estamos desperdigados”.

Sembagare Francis, expulsado de Bwindi³⁷

África Central: pistolas y guardias

Hay un largo historial de persecución de los pueblos tribales de África central, a los que a veces se llama “pigmeos”, un nombre que desagrada a muchos de ellos. El término se refiere a varios pueblos distintos pero a veces relacionados estrechamente que viven alrededor la cuenca del Congo, como los bakas en Camerún, los balumas en Congo y los batwas en la región de los Grandes Lagos. Como la mayoría de los habitantes del bosque, dependientes de su tierra para su supervivencia, han soportado la carga del movimiento conservacionista, con cientos de comunidades forzosamente expulsadas de su tierra ancestral tras la creación de parques y reservas forestales.³⁸

Este tipo de robo de tierras no es una cosa del pasado. Tampoco estamos hablando de un puñado de casos aislados. Por toda África Central, los pueblos indígenas y tribales han sido expulsados de sus tierras en el bosque y obligados a asentarse junto a carreteras o en aldeas.³⁹ Su acceso al bosque está bajo severo control, y a menudo violento.

Una vez que se expulsa a una comunidad, su vital conexión con su tierra se rompe. La generación de los ancianos no puede enseñar a sus nietos el conocimiento que necesitan para vivir bien en sus tierras, y la salud de la comunidad frecuentemente se viene abajo.

Las expulsiones de batwas incluyen:

República Democrática del Congo: violencia extrema

Entre los años sesenta y ochenta, las autoridades expulsaron violentamente a casi 6.000 batwas del Parque Nacional de Kahuzi-Biega. Según un informe, la mitad de las personas expulsadas murieron y las restantes sufren de mala salud.⁴⁰

Uganda: refugiados de la conservación

Las vidas de las familias batwas de Uganda, asentadas en el bosque, fueron destruidas con la creación de zonas protegidas, como las famosas reservas Bwindi y Machinga. Expulsados de sus tierras ancestrales, muchos batwas se convirtieron en “refugiados de la conservación”. Viven en condiciones deplorables como ocupantes en los límites de los parques, en riesgo de que se los eche de allí también en cualquier momento. Irónicamente, una de las justificaciones para expulsar a los batwas fue poner fin a la caza de gorilas. Pero para los batwas, los gorilas son tabú y no los cazan.⁴¹

Las autoridades del parque, que tienen poca simpatía por la situación de los batwas, fueron quienes llevaron a cabo la expulsión. Un comentario típico:

“Sus condiciones de vida no son nuestra responsabilidad. La cuestión de la pobreza no es nuestra responsabilidad. [Es mejor] manejar [a los batwas] cuando están fuera del bosque.”⁴²

John Makombo, Autoridad de Vida Salvaje de Uganda.

36 T. Fessey, “Batwa face uncertain future,” BBC World Service “One Planet” informe de 9 de mayo de 2008. <http://news.bbc.co.uk/1/hi/sci/tech/7390917.stm>

37 Fessey, “Batwa face uncertain future,” 2008 (ver nota 36).

38 O. Woodburne, Securing Indigenous Peoples' Rights in Conservation: Review of policy and implementation in the Dzanga-Sangha Protected Area Complex, Central African Republic (Moreton-in-Marsh: Forest Peoples Programme, 2009); J. Lewis, The Batwa Pygmies of the Great Lakes Region (London: Minority Rights Group, 2000)

39 J. Lewis, “Technological Leap-Frogging in the Congo Basin, Pygmies and Global Positioning Systems in Central Africa: What Has Happened and Where Is It Going?” African Study Monographs Suppl. 43 (Marzo de 2012): 15-44

40 A. Barume, Heading Towards Extinction? Indigenous Rights in Africa: The Case of the Twa of the Kahuzi-Biega National Park, Democratic Republic of Congo (IWGIA & Forest Peoples Programme, 2000).

41 Lewis, The Batwa Pygmies, 2000 (ver nota 34).

42 Ibíd.

“El Gobierno de Kenia nos está llevando a la extinción.”⁴³

Yator Kiptum David, anciano sengwer

“Quemar casas puede parecer mal y primitivo pero caballeros, miren, tenemos que enfrentarnos a la realidad en este caso y decirle a nuestra gente que el bosque es zona prohibida de ahora en adelante.”

Comisario del Condado Arthur Osiya, el responsable de la expulsión de los sengweres⁴⁴

“Esta es nuestra tierra ancestral, pertenecemos a ella... incluso si pasamos hambre y sufrimos, aquí es donde nos queremos quedar.”

Anciano masái, Ngorongoro

Kenia: expulsiones violentas de los sengweres

En enero de 2014, el Gobierno keniano quebrantó la legislación internacional, la constitución del país y varias órdenes judiciales cuando expulsó a las comunidades sengweres de su territorio ancestral en las colinas Cherangany.⁴⁵ El Gobierno dijo que dichas acciones estaban evitando la deforestación y protegiendo el suministro de agua. Denunció como “ocupantes ilegales” a las personas que habían cuidado del bosque durante generaciones. Más de mil casas fueron quemadas, junto con almacenes de comida, mantas y material escolar.⁴⁶

Puesto que el Banco Mundial proporciona financiación a la agencia que expulsó a los sengweres, ha llevado a cabo una investigación y su presidente ha hecho un llamamiento directo al presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta, para garantizar que se protegen los derechos de los sengweres.⁴⁷

La mayoría de la comunidad sengwer ha regresado a su tierra, a pesar del terror a la expulsión y a las continuas amenazas y acoso. Han escrito al presidente Kenyatta, para pedirle que el país “adopte un nuevo paradigma de conservación en el que las Comunidades Indígenas del Bosque sean las guardianas de sus bosques”.⁴⁸

Tanzania: expulsiones masáis

El dramático paisaje del Ngorongoro en Tanzania ha sido el hogar de pueblos pastoralistas desde hace aproximadamente 2.500 años. Los masáis han vivido allí durante más de 250 años,⁴⁹ cuidando de su ganado y comerciando con los agricultores locales, pero durante los últimos 40 años han sufrido oleadas de expulsiones.

En los años cincuenta, la región fue dividida entre el Parque Nacional del Serengeti, donde no se permitió ningún asentamiento humano, y la Zona de Conservación del Ngorongoro, donde los masáis podrían seguir viviendo y dejando pastar a sus animales.

Pero los masáis empezaron a ser continuamente arrinconados en zonas cada vez más pequeñas y se les prohibió dejar pastar a sus animales en muchos lugares, entre ellos el famoso Cráter del Ngorongoro, cuyas ricas hierbas y fuentes de agua son vitales para los masáis de la región.

También se les prohibió la quema para hacer crecer nuevos pastos para su ganado, lo que llevó al declive de los buenos pastos y a la proliferación de las malas hierbas.⁵⁰

En 1974 los masáis fueron expulsados del fondo del Cráter.⁵¹ Esto causó graves problemas e hizo que los masáis y sus animales se hacieran en un área más pequeña. No les dieron ningún aviso: el personal paramilitar simplemente llegó una mañana y expulsó a las familias del Cráter, tirando sus pertenencias en una cuneta.

45 Ver notas de prensa de Survival: <http://www.survival.es/noticias/9946> y <http://www.survivalinternational.org/news/9877>

46 Para más información y enlaces: <http://www.forestpeoples.org/topics/rights-land-natural-resources/news/2014/02/kenyan-government-s-forced-evictions-threaten-cult>

47 Vidal, J. 2014. “World Bank chief steps in over evictions of Kenya’s indigenous people.” The Guardian, 6 de octubre de 2014. <http://www.theguardian.com/global-development/2014/oct/06/world-bank-chief-kenya-indigenous-people>

48 Una copia de la carta con fecha a 4 de octubre de 2014, está disponible en Internet: <http://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/news/2014/10/Letter%20from%20Sengwer%20Ethnic%20Minority%20Forest%20Indigenous%20Community.pdf>

49 Reid, R. 2012. “Savannas of Our Birth: People, Wildlife, and Change in East Africa” California, California University Press.

50 Arhem, K 1986. “Pastoralism under Pressure: The Ngorongoro Maasai”, in Boesen, J. (ed). Tanzania: Crisis and Struggle for Survival. Motala Grafiska, Suecia.

51 Homewood, KM, and WA Rodgers. 1991. ‘Maasailand ecology: pastoralist development and wildlife conservation in Ngorongoro, Tanzania.’ Cambridge: Cambridge University Press.

43 Curtis Kline, “Sengwer of Kenya Forcibly Evicted from Ancestral Forest,” IC Magazine 1 de febrero de 2014. <http://intercontinentalcry.org/sengwer-kenya-forcibly-evicted-21865/>

44 <http://www.nation.co.ke/news/politics/houses-go-up-in-flames/-/1064/2160528/-/okmsvi/-/index.html>

En los años ochenta, “para los masáis del Ngorongoro veinte años bajo el dominio del conservacionismo han traído el declive en las condiciones de vida y el aumento de la pobreza. Para la mayoría de los pastoralistas los estándares de alimentación y salud han disminuido.”⁵²

En 2009 comunidades masáis fueron arrasadas para expulsarlos de un lugar donde se iba a instalar una empresa de safaris de caza, y los masáis han acusado a otra empresa de abusos, intimidación y acoso.⁵³

Entretanto el famoso Cráter se ha degradado tanto que la UNESCO ha amenazado con quitarle el reconocimiento de Patrimonio de la Humanidad.

A comienzos de 2010 el Gobierno respondió pidiendo la expulsión de miles de masáis que siguen llevando a sus animales a pastar en el Cráter.

“Y esto [el realojamiento] se debería llevar a cabo inmediatamente después de las elecciones generales previstas para este año. Ya sé que van a gritar mucho, pero no hay forma de que podamos continuar acomodándolos a costa del ecosistema”, declaró el miembro del Parlamento Dr. Raphael Chegeni.

Mientras que a los masáis los están haciendo en parcelas cada vez más pequeñas, las empresas de safaris de caza y otras empresas turísticas han recibido tierras y apoyo gubernamental, frecuentemente a costa de las familias masáis. Más de medio millón de turistas visitaron el Cráter en 2010.⁵⁴

Los problemas de los masáis continúan. Un plan de 2013 para proceder a más expulsiones fue finalmente paralizado gracias a la presión local e internacional.⁵⁵

El primer ministro Mizengo Pinda dio el alto a las expulsiones y anunció en septiembre de 2013: “Hemos llegado a la conclusión de que los pastoralistas masáis que han habitado esta zona desde tiempos inmemoriales son buenos conservacionistas.”⁵⁶

“Nuestra relación con el bosque es como la de un niño con su madre. Los grupos medioambientalistas occidentales no pueden entenderlo.”

Muthamma, un líder kuruba jenu de la Reserva para Tigres Nagarhole

“No solo es importante para la India, sino también para el mundo, conocer y entender la relación entre los adivasis y la jungla, la tierra, los ríos, las montañas y el medioambiente. Queremos que la nación lo sepa: el bosque es nuestra herencia, no es simplemente nuestra propiedad. El mundo entero dice que nos darán una compensación. Pero yo quiero preguntarles a todos: ¿alguno de ustedes ha vendido a su madre alguna vez? ¿Nos pueden dar el precio del aire y el agua puros, de nuestra historia?”⁵⁷

Dayamani Barla, portavoz adivasi munda

India: falsas promesas y degradación en las reservas para tigres

En 2013 las autoridades anunciaron que las familias khadias del interior de la Reserva de Tigres de Similipal habían “decidido” salir del parque.

Se presentó como un “éxito” tanto para la reserva como para la comunidad. Sin embargo, las afirmaciones de que el reasentamiento fue realmente voluntario son dudosas: los funcionarios hicieron uso libre del “una de cal y otra de arena” pasando de prometer tierras, ganado y dinero al acoso y la denegación de servicios.

Los habitantes fueron desplazados a un campamento improvisado y recibieron lonas de plástico como único refugio. El Departamento de Bosques les dio comida para solo una semana.

52 Arhem, K 1986. “Pastoralism under Pressure: The Ngorongoro Maasai”, in Boesen, J. (ed). Tanzania: Crisis and Struggle for Survival. Motala Grafiska, Suecia. p250.

53 Para más detalles véase la discusión en: <http://www.justconservation.org/the-tanzanian-government-insists-on-grabbing-maasai-land-in-loliondo>

54 W. Thome, “Ngorongoro success raises sustainability questions” eTN Global Travel Industry News (4 de marzo de 2010). <http://www.eturbonews.com/14719/ngorongoro-success-raises-sustainability-questions>

55 Ver actualizaciones de Survival sobre el caso: <http://www.survival.es/noticias/9093> y <http://www.survival.es/noticias/9601>

56 Citado en Nkamwe, M. “Tanzania: PM Ends Loliondo Long-Running Land Conflict.” Tanzania Daily News. 25 de septiembre de 2013. <http://allafrica.com/stories/201309250290.html>

57 Transcripción de THiNK 2011 en la revista Tehelka 8, no. 1, 24 de diciembre de 2011. http://www.tehelka.com/story_main51.asp?filename=hub241211Think.asp

“Nos dirigimos a usted porque debería permitirnos permanecer la misma comunidad en el que vivimos ahora. Protegeremos la fauna y nos beneficiaremos de todos los programas gubernamentales. Deberíamos quedarnos aquí y proteger; se lo prometemos. ¡No nos desplace! Hemos estado allí [en la comunidad de reasentamiento de Asan Kudar]. Ver su estado hizo llorar a mi corazón. Por favor, no nos desplace.”

Telenga Hassa, anciano munda de la comunidad de Jamunagarh, en el corazón de la Reserva para Tigres Similipal

Las promesas de tierra y ganado no se han cumplido y los miembros de la comunidad apenas han visto una décima parte de la compensación que se les aseguró recibirían por “aceptar” marcharse. El resto del dinero, dicen las autoridades, está depositado en cuentas bancarias para los “beneficiarios”, pero los habitantes no saben cómo acceder a estas cuentas. Una comunidad antaño autosuficiente ahora no cuenta con un medio de vida seguro.

Algunos de los miembros de la tribu munda amenazados con la expulsión fueron llevados a visitar la “comunidad” de reasentamiento para los khadias en Asan Kudar, que las autoridades pregonan como un proyecto de realojamiento “modelo”. Se quedaron horrorizados por lo que vieron y decididos a no compartir el mismo destino (ver cita a la izquierda).

La política de crear zonas o núcleos “inviolables” para la conservación del tigre continúa sin tregua y la situación en Similipal es típica en las reservas para tigres por toda la India. En junio de 2014 todas las familias adivasis baigas y gondos que vivían en el corazón de la Reserva de Tigres de Kanha fueron expulsadas, vulnerando las leyes de la India y los compromisos internacionales con los derechos humanos y de los pueblos indígenas.



Pie de foto: El campamento de lonas de plástico de Asan Kudar, “hogar” de más de cien miembros de la tribu khadia, expulsados de la Reserva de Tigres de Similipal en 2013.

“Si nos envenenan, o acaban con nosotros aquí mismo, está bien. Pero no nos desarraiguen de este lugar. Así es como nos sentimos. ¿Qué haré estableciendo un hogar allí? ¿No nos moriremos? ¿Cómo vamos a criar a nuestros hijos? Necesitamos nuestros campos y nuestras casas. Si nos vamos de aquí, si abandonamos la selva, incluso para la selva será difícil sobrevivir. La selva solo existe aquí por nosotros. El agua está aquí por nosotros. Si nos vamos, ya verán, después de un tiempo no quedará nada.”

Sukhdev Dhurwey, baiga, antes de su expulsión de la Reserva de Tigres de Kanha. Falleció poco después de que su comunidad fuera expulsada, mientras intentaba conseguir tierra para su familia.

El impacto de las expulsiones en nombre de la conservación sobre los pueblos indígenas y tribales

Las expulsiones destruyen vidas

Las consecuencias de las expulsiones guiadas por proyectos mineros, de construcción de presas o de conservación pueden ser igualmente devastadoras: los indígenas que antaño eran autosuficientes y gozaban de seguridad se convierten en refugiados de un día para otro. Separados de la tierra y los medios de vida que los mantenían, normalmente se ven reducidos a la dependencia de los subsidios. Esto precipita a la comunidad a la pobreza y todo lo que ella conlleva: mala salud, malnutrición, alcoholismo y enfermedades mentales.⁵⁸ Reubicados en los márgenes de la sociedad mayoritaria, sus nuevos vecinos con frecuencia se resienten por su presencia, con los consecuentes conflictos y tensiones.

Los pueblos indígenas y tribales se llevan la peor parte

Las comunidades tribales no son las únicas expulsadas de las zonas protegidas, pero son las que en comparación sufren desproporcionadamente la pérdida de su tierra y medio de vida, puesto que dependen de ellos absolutamente y no están integrados en la economía local para generar ingresos. Su tierra significa todo y es irremplazable debido a la profunda conexión espiritual e histórica que tienen con ella.

Como explica el antropólogo Jerome Lewis, “los agricultores que habían destruido la selva para sus granjas [cuando se demarcó el Parque Nacional de Mgahinga] recibieron en los años 30 reconocimiento de sus derechos territoriales y la mayor parte de los fondos de compensación disponibles. Los batwas, propietarios de la selva en la que habían vivido durante generaciones sin destruirla ni a ella ni a la vida salvaje, solo recibieron compensación si habían actuado como agricultores, destruyendo parte de la selva para campos de cultivo. Es un ejemplo clásico en el que los derechos territoriales de los cazadores-recolectores son ignorados.”⁵⁹

Las familias indígenas rara vez reciben compensación adecuada, de recibir algo, por haber sido expulsadas. Se debe principalmente a tres razones:

1. Los pueblos indígenas y tribales, como sociedades sin estado, suelen estar ausentes de los datos censales oficiales. Si existen estadísticas de población suelen ser incompletas, en el mejor de los casos. Los gobiernos ignoran frecuentemente sus derechos consuetudinarios o informales, lo que dificulta que estas comunidades puedan obtener compensación legal tras su expulsión.
2. Están muy extendidos los prejuicios racistas contra los estilos de vida cazadores y recolectores y el nomadismo pastoralista que muchos pueblos indígenas y tribales practican, y son vistos como “atrasados” en comparación con la agricultura sedentaria. Se considera que los agricultores han “mejorado” su tierra y son compensados por su pérdida si son expulsados. Por el contrario, los pueblos indígenas que no han construido estructuras permanentes o cultivado la tierra son considerados como carentes de “propiedad” física por la que puedan ser compensados (la ironía, claro, es que es precisamente porque no han “mejorado” su tierra que los conservacionistas tienen tanto interés en hacerse con ella.)
3. Cualquier compensación que se les otorgue no podrá reemplazar nunca la conexión que los pueblos indígenas y tribales tienen con sus tierras.

“Primero nos hacen indigentes al quitarnos nuestras tierras, nuestra caza y nuestro modo de vida. Luego dicen que no somos nada porque somos indigentes.”

Jumanda Gakelebhone, bosquimano, Reserva de Caza del Kalahari Central, Botsuana

“Desde que fuimos expulsados de nuestra tierra, la muerte nos persigue. Enterramos a alguien casi cada día. La comunidad se está vaciando. Nos encaminamos a la extinción. Todos los ancianos han fallecido ya y nuestra cultura también está muriendo.”

Hombre batwa expulsado del Parque Nacional de Kahuzi-Biega, República Democrática del Congo⁶⁰

58 Ver el informe de Survival “El progreso puede matar” para un análisis de estos impactos. Informe extenso: http://assets.survivalinternational.org/static/files/campaigns/PCK_SPANISH_LONG.pdf

59 Lewis, The Batwa Pygmies, 2000 (ver nota 32).

60 Barume, Heading Towards Extinction?, 2000 (ver nota 35).

Estudios de caso

“Me siento y observo a mi alrededor. Dondequiera que haya bosquimanos, hay animales para cazar. ¿Por qué? Porque sabemos cómo cuidar de los animales.”

Dauqoo Xukuri, bosquimano, Botsuana

“Solo porque los wanniyala-aettos protegieron la tierra hubo tierra para hacer un parque. Después de 1983 (fecha de la creación del Parque Nacional de Maduru Oya) el sentimiento de propiedad se diluyó, la tierra pertenecía al Gobierno. Y la gente empezó a destruirla. Su amor por la selva se acabó. Antes, la gente mataba y cortaba solo lo que necesitaba, y lo compartía.”

Portavoz wanniyala-aetto, Sri Lanka

“Si la próxima generación se queda aquí esperando, aprenderán a beber, fumar y apostar. Todas las cosas malas. Deben volver a la selva mientras son aún jóvenes, y regresar al sistema tradicional. Antes no teníamos colegios, hospitales, etc., pero teníamos nuestro propio sistema de salud, educativo. Todo se está perdiendo.”

Tapal Bandialetto, wanniyala-aetto

La expulsión destruye las vidas de los bosquimanos de la CKGR

Los bosquimanos del sur de África han sido expulsados de gran parte de sus territorios ancestrales en el Kalahari y también, en oleadas, de la Reserva de Caza del Kalahari Central (CKGR, según sus siglas en inglés) que fue establecida, en parte, para ellos.

Cuando las familias bosquimanas fueron finalmente expulsadas de la CKGR en 2002, algunas recibieron ganado y dinero en efectivo. Pero los bosquimanos no pastorean ganado y les interesan poco las vacas; además no tienen mucha experiencia con ellas. Los shebeens (pequeños bares que venden alcohol) proliferaron en el campo de reasentamiento que los bosquimanos llaman “el lugar de la muerte”. Allí, gran parte de la escasa compensación económica se gastó en alcohol.⁶¹

Los ancianos bosquimanos declararon que, al haber sido separados de sus tierras, se sentían desconectados de sus espíritus ancestrales y por tanto no podían practicar ceremonias de curación. La comunidad se desintegró debido a la combinación tóxica de haber perdido lo máspreciado para ellos (su tierra y medios de vida) y al incremento dramático de la depresión y el alcoholismo, así como una explosión repentina de VIH/SIDA.

La determinación de los bosquimanos a volver a su territorio ancestral y buscar justicia por su expulsión ha sido la fuerza motriz que ha mantenido a la comunidad con vida.⁶² En un veredicto histórico en 2006, los derechos de la comunidad a regresar y vivir en la reserva, así como a cazar allí, fueron reconocidos. Pero en la práctica dicha sentencia ha sido ignorada en su mayor parte.

Los bosquimanos siguen teniendo prohibida la caza y son duramente castigados si los encuentran con carne o animales. Además, solo se ha permitido regresar a aquellos pocos que aparecen mencionados explícitamente en el caso judicial; sus familiares deben solicitar un permiso para poder visitarlos, y sus hijos no pueden heredar dichos permisos. Si la situación no cambia, no habrá más bosquimanos en la reserva cuando muera esta generación.

Un pueblo perdido: las gentes de la selva de Sri Lanka

En 1983, los wanniyala-aettos, o “gentes de la selva”, de Sri Lanka fueron expulsados de sus hogares ancestrales en lo que es hoy el Parque Nacional de Maduru Oya. Este pueblo había perdido ya mucha tierra por la construcción de presas, los colonos y la industria maderera, y Maduru Oya era su último refugio. Ahora viven en los márgenes de su selva, donde se les ha hecho cambiar todo, desde cómo visten hasta cómo viven. Se los ha obligado a integrarse en la sociedad mayoritaria mientras que sus nuevos vecinos y las autoridades los tratan como “demonios” y “primitivos”.⁶³ Su autosuficiencia dentro de la selva ha quedado destruida y malviven en extrema pobreza con todo lo que ello supone.

61 K. Ikeya, “Some Changes among the San under the Influence of Relocation Plan in Botswana. Parks, Property, and Power: Managing Hunting Practice and Identity within State Policy Regimes,” *Senri Ethnological Studies* 59 (2001): 183–198. Osaka: Museo Nacional de Etnología.

62 Ver la página web de la campaña por los bosquimanos de Survival para más información: <http://www.survival.es/bosquimanos>

63 Wiveca Stegeborn, comunicación personal.

3. Por qué los parques vulneran derechos

¿Qué dice la ley?

Algunas legislaciones nacionales hacen referencia a la creación de zonas protegidas “inviolables”. Sin embargo, la legislación internacional dice claramente que los gobiernos y otras organizaciones no pueden vulnerar los derechos de los pueblos en nombre de la conservación.

La mayoría de zonas protegidas se encuentran en tierras sobre las que pueblos indígenas y tribales tienen derechos consuetudinarios o títulos de propiedad informales, en vez de títulos oficialmente registrados. Es importante recordar que sus lazos con la tierra con frecuencia se remontan a incontables generaciones y que los vínculos culturales, espirituales y económicos con ella son muy profundos. Un aspecto central de su supervivencia es el respeto a sus derechos territoriales: todos sus derechos humanos se derivan de esto. Vulnerar los derechos territoriales de los pueblos indígenas y tribales imposibilita el cumplimiento de sus derechos humanos.

Los derechos humanos que son a menudo vulnerados con la creación de parques incluyen el derecho de los pueblos indígenas y tribales a: la autodeterminación interna según el Artículo 1 de la Convención de Derechos Civiles y Políticos; a no ser privados de sus propios medios de subsistencia según el Artículo 1(2); a no ser sometidos a interferencias arbitrarias o ilegales en sus hogares según el Artículo 17(1); a la libertad religiosa según el Artículo 18(1); y a disfrutar de su propia cultura en comunidad con otros miembros de su grupo según el Artículo 27. Como pueblos indígenas y tribales, tienen otros derechos individuales y colectivos según el derecho internacional, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Entre ellos están los derechos de propiedad territorial y el derecho a dar o denegar consentimiento para proyectos que afecten a sus tierras.

Averiguaciones del relator especial de la ONU sobre los Derechos de Pueblos Indígenas, 2009.⁶⁴

“Un ejemplo es el del Parque Nacional de Royal Chitwan [Nepal] (...) El parque fue establecido en 1971 en áreas tradicionalmente usadas y habitadas por los tharus, majhis, botes, darais y otras comunidades que fueron desplazadas de la zona de amortiguamiento del parque”.

“Preocupan especialmente los informes recibidos por el relator especial sobre maltratos, detenciones arbitrarias y abusos sexuales hacia los habitantes indígenas, en particular las mujeres indígenas, a manos de los guardaparques y de los oficiales militares del Parque Nacional de Chitwan designados para patrullar las instalaciones del parque.”

64 J. Anaya, “Report on the situation of the indigenous peoples in Nepal,” Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Agenda de la doceava sesión, caso 3, número del documento: A/HRC/12/34/Add.3 (20 de julio de 2009).

Vallas, multas e intimidación

“El paraíso es millas y millas de selva sin ningún guarda forestal.”⁶⁵ *Anciano gond, India*

Cuando se trazan las fronteras del parque, las comunidades se encuentran repentinamente con que su acceso a los lugares de culto o de sepultura les está prohibido, se les impide acceder a las plantas medicinales y se les priva de las necesidades básicas para vivir: comida, combustible para cocinar, productos del bosque para uso propio y para comerciar con ellos.

De la noche a la mañana, los recursos que han sustentado a la comunidad desde tiempos inmemoriales están fuera de su alcance. Si cazan en el parque son acusados de “furtivos”. Si los descubren recolectando pueden ser multados o encarcelados.⁶⁶ La comunidad se ve sometida a los caprichos de los guardas forestales, independientemente de las políticas oficiales que tal vez reconozcan su derecho al “uso sostenible” de los productos silvestres.⁶⁷

Algunas iniciativas intentan compensar estas pérdidas con “planes de subsistencia alternativa” o “actividades generadoras de ingresos”. Aunque pueda haber algo de elección, la opción de mantener, y de hecho desarrollar, el actual modo de vida de una comunidad no se contempla casi nunca. Al contrario, estos proyectos normalmente ignoran las verdaderas necesidades y valores de la tribu, e imponen el cambio y la integración. Normalmente fracasan a la hora de proporcionar ingresos suficientes a largo plazo para reemplazar la anterior dependencia de la tierra en esa comunidad, que era sostenible, y en vez de eso se limitan a arrastrar a la gente a un ciclo de nueva dependencia y proyectos externos, que no lo es.

65 Panda Baba, anciano gond, citado en V. Elwin, *Leaves from the Jungle: Life in a Gond Village* (Oxford University Press, 1992)

66 Ver como ejemplo el castigo a los recolectores de miel en Sri Lanka: <http://www.survival.es/noticias/2550>

67 J. Woodman, “Between Bureaucrats and Beneficiaries: The Implementation of Ecotourism in Pench Tiger Reserves, India” (PhD thesis, Universidad de Cambridge: Departamento de Geografía, 2004).

Estudios de caso

Los planes contra la caza furtiva vulneran derechos

Los planes contra la caza furtiva en todo el mundo tienden a depender de guardas forestales o “ecoguardas”, un sistema costoso e inefectivo. La falta de responsabilidad de estos guardas socava tanto los derechos humanos como las prioridades de los propios conservacionistas.

“Los ecoguardas nos apalearon desde el amanecer hasta el anochecer. Por todo el cuerpo. Fue en la base de WWF y casi morimos de la paliza. Después no podíamos andar. Nos hizo falta toda nuestra fuerza para no morir allí mismo en la carretera.”

Hombre baka, Camerún

“Cuando los guardas nos ven en la selva solo quieren matarnos. Los largos viajes que nuestros antepasados hacían por la selva se han acabado. No se nos permite hacer eso.”

Mujer baka, Camerún

“Me esposaron, me hicieron tumbarme en el suelo y me dieron patadas una y otra vez.”

Hombre baka, Camerún⁶⁸

Abusos de “pigmeos” bakas a manos de ecoguardas financiados por WWF en Camerún

En el sudeste de Camerún, las zonas protegidas (parques nacionales y concesiones de caza deportiva) fueron creadas en la tierra de las comunidades bakas sin su consentimiento.

Los ecoguardas, o guardas forestales, financiados parcialmente por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF por sus siglas en inglés) y el Gobierno alemán, les impiden cazar y recolectar, y a veces incluso hasta entrar, en la selva que fue antaño su hogar.⁶⁹

Los ecoguardas, a veces acompañados por personal militar, intimidan, arrestan y apalean a hombres, mujeres e incluso niños bakas por “furtivismo”. Comunidades enteras han sido arrasadas hasta los cimientos e individuos bakas han sido torturados e incluso, según algunas informaciones, han muerto como resultado de esto.

En mayo de 2013 la Comisión Nacional de Camerún para los Derechos Humanos y la ONG Fusion-Nature publicaron un informe sobre una redada antifurtivos en la que diez hombres y mujeres bakas fueron torturados. Sin medios efectivos para buscar justicia para los bakas, las patrullas antifurtivos pueden actuar, en términos generales, con impunidad.⁷⁰

Además de alienar a las comunidades locales del concepto de conservación, los regímenes de gestión militarizada fracasan a la hora de lidiar con las causas políticas del comercio de carne salvaje (bushmeat) y la corrupción que suele haber detrás.⁷¹

La mayor parte de la caza furtiva comercial está organizada por redes que incluyen a la élite, que utiliza su influencia y poder para establecer circuitos de tráfico ilegal inmunes a la persecución.

Aunque hay organizaciones que trabajan contra esta caza furtiva de guante o cuello blanco, el objetivo principal de los ecoguardas son las comunidades locales. Las comunidades bakas, como las menos poderosas, son las que se llevan la peor parte.

WWF proporciona apoyo fundamental para los ecoguardas que trabajan dentro y alrededor de los Parques Nacionales de Boumba Bek, Nki y Lobéké en Camerún, incluyendo vehículos, equipamiento y un sistema de incentivos por los trofeos confiscados, que incentiva las redadas entre familias bakas.

Survival ha pedido a WWF que garantice que el apoyo que proporciona no contribuye al abuso de los bakas a manos de los ecoguardas.

69 B. Ndaméu, “Protected areas and indigenous peoples: the paradox of conservation and survival of the Baka in Moloundou region (South-East Cameroon),” en *Indigenous Peoples and Protected Areas in Africa: From Principles to Practice*, ed. J. Nelson & L. Hossack (Forest Peoples Programme, 2001), 215-241. <http://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2010/08/cameroonbbekeng.pdf>

70 Visita de campo de Survival, 2013.

71 La carne salvaje (bushmeat en inglés) proviene de animales silvestres, más que de animales domésticos.

68 Estas tres citas fueron recopiladas por un trabajador de campo de Survival entre los años 2013 y 2014.

“Mientras me asaltaban me dijeron que incluso el Presidente sabía lo que estaba ocurriendo; que me estaban dando una paliza. Me dijeron que incluso si me mataban no se presentarían cargos en su contra porque lo que me estaban haciendo era una orden del Gobierno. Me dijeron que sería un ejemplo para disuadir a otras personas de intentar volver a la Reserva de Caza del Kalahari Central o de faltarle al respeto al Gobierno.”

Mogolodi Moeti, bosquimano

Las torturas a los cazadores bosquimanos en Botsuana

Históricamente, los bosquimanos del sur de África eran cazadores-recolectores. Aunque la mayor parte de las comunidades se han visto obligadas a abandonar este modo de vida, la Reserva de Caza del Kalahari Central (CKGR por sus siglas en inglés) es el hogar de los últimos bosquimanos que viven en gran medida de la caza. En 2006, tras una larga batalla judicial contra el Gobierno, el Tribunal Supremo reconoció su derecho a vivir y cazar en la Reserva.

A pesar de este veredicto del Tribunal Supremo, las autoridades se han negado a conceder un solo permiso de caza. Como consecuencia, los bosquimanos que cazan para subsistir son tratados como si fueran furtivos comerciales. Decenas de ellos han sido arrestados simplemente por tratar de alimentar a sus familias.

Survival ha recibido numerosas informaciones de bosquimanos torturados desde los años 90. En 2012, dos bosquimanos sobrevivieron a las torturas a manos de los guardas forestales por matar un antílope. Uno ellos, Nkemetse Motsoko, supuestamente se desmayó después de que la policía lo estrangulara para asfixiarlo y lo enterrara vivo. En 2014 hubo otro ataque contra Mogolodi Moeti (ver cita a la izquierda).

Survival exige al Gobierno de Botsuana que cese el abuso violento contra los bosquimanos y que reconozca su derecho a cazar en la Reserva.



Survival difundió recientemente un informe sobre los niveles de tortura que han sufrido los bosquimanos de la Reserva de Caza del Kalahari Central a manos de patrullas antifurtivos (en inglés) <http://assets.survivalinternational.org/documents/1287/they-have-killed-me-bushman-report.pdf>

“Survival exige al Gobierno de Botsuana que cese el abuso violento contra los bosquimanos y que reconozca su derecho a cazar en la Reserva.”

Letshwao Nagayame

“Me encadenaron las manos a los tobillos y luego me esposaron al parachoques de un todoterreno. Condujeron cerca de un kilómetro. Yo agonizaba. Me dieron una patada tan fuerte en los riñones que no podía orinar.”

Tsuoo Tshiamo

4. Por qué los parques necesitan a los indígenas

“El Gobierno y los conservacionistas han destruido nuestra selva. Cuando éramos nosotros quienes cuidábamos de ella, siempre había abundancia. Ahora que tenemos prohibido entrar en la selva, las trampas que ponemos se quedan vacías. Antes, si poníamos trampas y no atrapaban nada, las ubicábamos en otro lugar de la selva para dejarla descansar. Nosotros sabemos cómo cuidar de ella.”⁷²

Lambombo Etienne, anciano baka, Camerún

Los mejores conservacionistas de la naturaleza

Las comunidades indígenas y tribales dependen casi por completo, tanto en términos prácticos como psicológicos, del ecosistema en el que viven y por ello están sumamente motivados y son sumamente efectivos a la hora de protegerlo. Es vital recordar que el concepto del uso de los recursos naturales es un punto central de la gestión territorial de los indígenas: durante siglos, estos pueblos han desarrollado complejos sistemas sociales para la gestión de la amplia variedad de especies de las que dependen para garantizar una cosecha abundante y sostenible.⁷³ Por el contrario, según un enfoque estricto de zona protegida, el uso de la tierra y sus recursos de esta manera se ve como algo irreconciliable con la conservación.

Es obvio que aquellas personas que dependen de su tierra para sobrevivir están más predispuestas a proteger su medioambiente que los guardas forestales malpagados, trasladados lejos de sus familias, que son a menudo incapaces, o no quieren, arrestar a los grandes criminales y que por tanto centran sus energías en los objetivos más fáciles: la población local.⁷⁴

“Nosotros, los Pueblos Indígenas, hemos sido una parte fundamental de la Biosfera Amazónica durante milenios. Hemos utilizado y cuidado de los recursos de esta biosfera con gran respeto, porque es nuestro hogar, y porque sabemos que nuestra supervivencia y la de nuestras generaciones futuras depende de ello. Nuestro conocimiento acumulado sobre la ecología de nuestro hogar, nuestros modelos para vivir con las peculiaridades de la Biosfera Amazónica, nuestra reverencia y respeto por la selva tropical y sus habitantes, tanto plantas como animales, son las claves para garantizar el futuro de la cuenca Amazónica, no solo para nuestros pueblos, sino también para toda la humanidad.”

Comunicado de COICA, confederación de organizaciones indígenas de la Cuenca Amazónica, 1989⁷⁵

Los problemas de los parques cuando se expulsa a los indígenas

En contra de la creencia popular, expulsar a los pueblos indígenas y tribales de sus hogares cuando se convierten en zonas protegidas rara vez contribuye al esfuerzo de conservación de la naturaleza. De hecho, es con frecuencia contraproducente porque rodea la zona de personas resentidas que, normalmente, siguen dependiendo totalmente de los recursos del parque. También ignora el creciente cuerpo de evidencias de que los ecosistemas sufren cuando aquellos que han gestionado la tierra de forma sostenible se ven forzados a marcharse.

Estos recientes hallazgos están dando la vuelta a la lógica conservacionista establecida. Los incendios forestales, la caza furtiva y las especies invasoras a menudo aumentan tras las expulsiones de las comunidades indígenas. Un estudio en el Parque Nacional de Chitwan, en Nepal, incluso mostró que había una densidad de tigres menor en el “núcleo” del parque, que está “libre de humanos”. Al parecer esto se debe a que la forma en la que las comunidades estaban gestionando las zonas exteriores del parque creaba un hábitat más adecuado para los tigres.⁷⁶

72 Comunidad Miatta, Reserva Dja, Camerún, 2002. Citada en J. Lewis, “Technological Leap-Frogging in the Congo Basin, Pygmies and Global Positioning Systems in Central Africa: What Has Happened and Where Is It Going?” Monográficos de estudios africanos Suppl. 43 (marzo de 2012), p. 22.

73 S. Wells, *Pandora’s Seed: The Unforeseen Cost of Civilization* (London: Allen Lane, 2010); H. Poinar et al. “A molecular analysis of dietary diversity for three archaic Native Americans,” *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 98, no. 8 (2001):4317-4322.

74 Woodman, “Between Bureaucrats and Beneficiaries,” 2004 (ver nota 51).

75 COICA, “Two agendas for Amazon Development,” *Cultural Survival Quarterly* 13, no. 4 (invierno de 1989).

76 N. Carter et al., “Assessing spatiotemporal changes in tiger habitat across different land management regimes,” *Ecosphere* 4, no. 10 (marzo de 2013). <http://www.esajournals.org/doi/abs/10.1890/ES13-00191.1>

Razones clave por las que los parques necesitan a los indígenas

Los parques necesitan a los indígenas para incrementar la biodiversidad

La agricultura itinerante o agricultura de roza y quema es una técnica de agricultura rotativa en la que se despejan parcelas de tierra para su cultivo (normalmente con fuego) y luego se deja que se regeneren tras unos años. Gobiernos y conservacionistas en todo el mundo llevan mucho tiempo intentando erradicar la práctica, a menudo llamándola peyorativamente “de tala y quema”.

En la actualidad los científicos se han dado cuenta de que los sistemas de cultivo rotativo pueden “albergar impresionantes niveles de biodiversidad.”⁷⁷ Las comunidades que practican este tipo de agricultura, como los kayapós de Brasil, gestionan activamente las especies de flora que se encuentran en la selva, lo que tiene un impacto positivo sobre la biodiversidad y crea hábitats importantes.⁷⁸ Los sistemas de cultivo rotativo también contribuyen a una mayor diversidad de especies al proporcionar un “mosaico” de hábitats diferentes.⁷⁹

Investigaciones sobre las actividades de subsistencia de los cazadores-recolectores de la cuenca del Congo, por ejemplo, han demostrado que conducen a mejoras significativas en el medio forestal como hábitat para animales salvajes, entre ellos elefantes de las selvas.⁸⁰

Sin embargo, a pesar de los cada vez más reconocidos beneficios ecológicos de la agricultura rotativa, en la mayoría de los casos la práctica ha sido prohibida o las comunidades que dependen de ella expulsadas. Esto también ha tenido un grave impacto sobre las comunidades afectadas, incluso sobre su salud nutricional.⁸¹

En la reservas para tigres de la India, las comunidades dentro de las reservas crean pastos especiales para el ganado, que es una importante presa para los tigres. Cuando se expulsa a las comunidades, el Departamento de Bosques tiene que buscar formas de mantener los pastos o enfrentarse a la pérdida de biodiversidad.⁸²

Los parques necesitan a los indígenas para controlar los incendios

“El tipo de daño [debido a los devastadores incendios] que vemos hoy podría reducirse si empleáramos a aborígenes para hacer algo que hicieron durante decenas de miles de años a la perfección”. Profesor Bill Gammage, Universidad Nacional de Australia⁸³

Tanto en Australia como en Norteamérica, los primeros colonos se dieron cuenta de que los bosques parecían parques con árboles esparcidos por las amplias praderas sin arbustos debajo.⁸⁴ Sin embargo, sus afianzados prejuicios les impidieron darse cuenta de que esto se debía a un gran y sofisticado cuidado de la tierra. Como Bill Gammage, un experto en gestión territorial aborígen, ha demostrado, los aborígenes desarrollaron sistemas para utilizar el fuego para gestionar la tierra y extraer de ella todo lo que necesitaban.

En Australia hay cada vez más conciencia de que las formas en las que los pueblos aborígenes gestionaban sus territorios hacían disminuir el riesgo de grandes y devastadores incendios.⁸⁵ Durante los últimos 90 años, los incendios forestales le han costado a Australia casi 7.000 millones de dólares estadounidenses.⁸⁶ Igualmente, en la Amazonia la incidencia de incendios es menor en los territorios indígenas.⁸⁷

Sin embargo, al igual que la agricultura rotativa, la quema controlada también ha sido prohibida, e incluso criminalizada.

77 C. Padoch & M. Pinedo-Vasquez, “Saving Slash-and-Burn to Save Biodiversity,” *Biotropica* 42, no. 5 (2010): 550-552

78 D. Posey ed., *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity* (Londres: UNEP/ Intermediate Technology Publications, 1999). Extracto disponible en Internet: <http://agroforestry.org/the-overstory/160-overstory-109-cultural-landscapes>

79 W. Denevan, “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492,” *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos* 82, no. 3 (1992): 369-385.

80 M. Ichikawa, “The Forest World as a Circulation System: The Impacts of Mbuti Habitation and Subsistence Activities on the Forest Environment,” *African Study Monographs Suppl.* 26 (2001): 157-168; E. Dounias, “The Management of Wild Yam Tubers by the Baka Pygmies in Southern Cameroon,” *Monográficos de estudios africanos Suppl.* 26 (2001): 135-156.

81 Hay una significativa diferencia entre los colonizadores que llegan a nuevas zonas boscosas, rozan y queman una determinada parcela de tierra y cuando dejan su suelo agotado se trasladan, y la compleja y sostenible agricultura itinerante que muchos pueblos indígenas y tribales han desarrollado. Pero esta distinción a menudo se ignora o no se hace.

82 M. Ragarajan & G. Sahabuddin, “Displacement and Relocation from Protected Areas: Towards a Biological and Historical Synthesis,” *Conservation and Society* 4, no. 3 (2006): 359-378.

83 B. Gammage, *The Biggest Estate on Earth: How Aborigines Made Australia* (Allen & Unwin, 2012).

84 S. Budiansky, *Nature's Keepers: The New Science of Nature Management* (London: Phoenix, 1996).

85 R. Bird et al., “Aboriginal hunting buffers climate-driven fire-size variability in Australia's spinifex grasslands,” *PNAS* 109, no. 26 (2012): 10287-10292.

86 Ver: <http://www.news.com.au/technology/environment/bushfires-in-australia-deadlier-more-destructive-and-worse-to-come/story-e6frflp0-1226815740178>

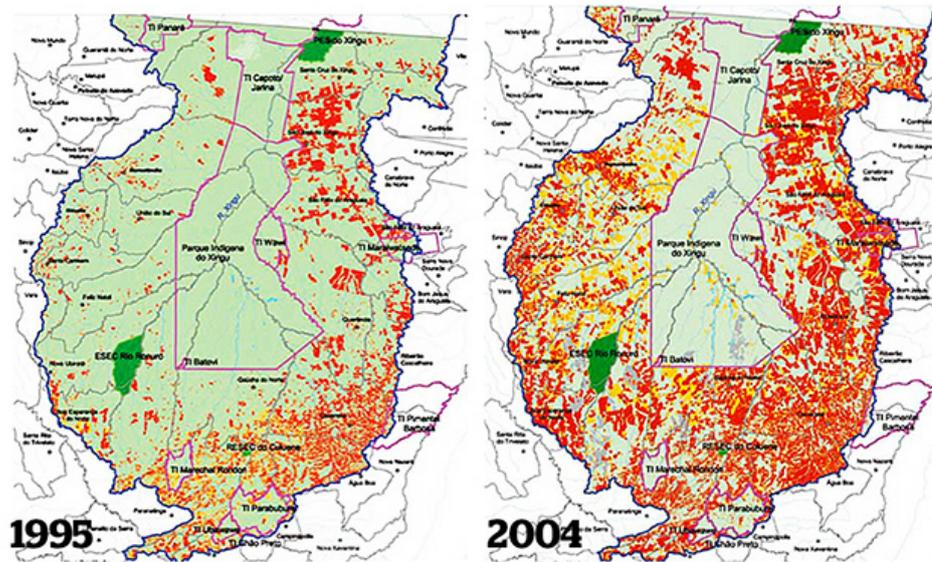
87 Nolte et al., “Governance regime and location,” 2013 (ver nota 5); Nepstad et al., “Inhibition of Amazon Deforestation,” 2006 (ver nota 6).

Los parques necesitan a los indígenas para poner freno a la deforestación

Imágenes satelitales proporcionan pruebas evidentes del papel que juegan los territorios indígenas a la hora de prevenir la deforestación. Mientras viven en su tierra, con sus derechos territoriales reconocidos y respetados y seguros de que esta les seguirá perteneciendo, los indígenas usan los bosques y selvas de manera mucho más sostenible que los ganaderos, madereros y agricultores recién llegados, que talan por completo gran cantidad de árboles.

En la Amazonia, imágenes por satélite muestran los territorios indígenas como verdes islas de vegetación en un mar de roja deforestación.

Territorio indígena de Xingú, Brasil



El parque indígena Xingú (delimitado con una línea rosa) es el hogar de varios pueblos indígenas. Constituye una barrera vital contra la deforestación (marcada en rojo) en la Amazonia brasileña. © ISA (Instituto Socioambiental)

Un análisis a gran escala de zonas protegidas y bosques gestionados por las comunidades locales concluyó que estas últimas eran más efectivas a la hora de reducir la deforestación que las primeras.⁸⁸ Algo que no debería sorprendernos si consideramos que dichas comunidades tienen sobradas razones para proteger y gestionar los bosques de forma efectiva, puesto que dependen de ellos para su supervivencia, mientras que muchas zonas protegidas solo existen sobre el papel y están pobremente gestionadas por personal a veces corrupto y con frecuencia carente de fondos y motivación.

“Nosotros, que hemos protegido los bosques durante miles de años, somos ahora cazados como animales salvajes. Pero cada día, enormes árboles son talados en secreto y sacados de contrabando. Los guardas forestales han decidido expulsarnos, para que dichas actividades puedan continuar sin obstáculos”.

Portavoz iruliga adivasi⁸⁹

Los parques necesitan a los indígenas para poner fin al pastoreo excesivo

Existen evidencias históricas convincentes de que los humanos han cazado cantidades limitadas de animales de pastoreo para mantener sus poblaciones bajo control y prevenir que pastaran en exceso. Estudios de Yellowstone, por ejemplo, muestran que los humanos fueron muy efectivos en el control de las manadas de alces y bisontes. Después de que los indígenas fueran expulsados del parque, los guardas forestales tuvieron que sacrificar 13.000 alces para controlar su número.⁹⁰ La matanza selectiva de bisontes en Yellowstone continúa en la actualidad.⁹¹

88 L. Porter-Bolland et al., “Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics,” *Forest Ecology and Management* 268 (2012): 6-17.

89 D. Magadi, “Children of Forest are now Orphans,” *Deccan Herald* April 3, 2011. <http://www.deccanherald.com/content/151170/content/218417/F>

90 C. Kay, “Aboriginal Overkill: the role of Native Americans in structuring Western ecosystems,” *Human Nature* 5, no. 4 (1994): 359-398.

91 La matanza de casi 600 bisontes en Yellowstone en 2014 fue ampliamente criticada en los medios. Por ejemplo, en *Earthfirst* (<http://earthfirstjournal.org/newswire/2014/02/22/yellowstone-begins-wild-bison-slaughter/>); *Indian Country Today* (<http://indiancountrytodaymedianetwork.com/2014/03/14/yellowstone-bison-slaughter-over-controversy-remains-154018>); *Daily Mail* (<http://www.dailymail.co.uk/wires/ap/article-2576053/Yellowstone-Bison-slaughters-season.html>); Huismann, W. (2014) *Pandaleaks: the Dark Side of WWF*; Klein, N. (2014) *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*. Allen Lane: London; Dowie, M. *Conservation Refugees: The Hundred-Year Conflict Between Global Conservation and Native Peoples* (MIT Press, 2009); Chapin, M (2004) *A Challenge to*

Los parques necesitan a los indígenas para controlar la caza furtiva

Los indígenas tienen un conocimiento íntimo de su tierra y a lo largo de generaciones han acumulado una sabiduría sin igual sobre la flora y fauna locales y las conexiones entre ellas, lo que los convierte en administradores efectivos y eficientes de sus tierras.

Complejos sistemas para regular la caza y la cosecha ayudan a mantener el orden social de los pueblos indígenas, a la vez que protegen los recursos de los que la comunidad depende. Muchos pueblos indígenas y tribales tienen prohibiciones en contra de matar animales jóvenes, que están gestando o que consideran “totémicos”, o contra la sobreexplotación de especies, y solo permiten la caza y la pesca durante determinadas estaciones. El resultado de todos estos tabús y prácticas es la racionalización efectiva de los recursos en el territorio de la comunidad, lo que contribuye a una rica biodiversidad y a dar a las plantas y los animales el tiempo y espacio suficientes para prosperar.⁹²

Los bosquimanos del Kalahari están siendo apaleados, torturados y arrestados por cazar para alimentar a sus familias. Aunque el Gobierno los tacha de “furtivos”, no hay ninguna prueba de que la caza de subsistencia de los bosquimanos sea insostenible. Es, de hecho, absolutamente compatible con la conservación: los bosquimanos, más que nadie, están motivados para proteger la vida salvaje de la que dependen.⁹³

Por el contrario, cuando los pueblos indígenas pierden el control de sus tierras y los recursos les son arrebatados por iniciativas conservacionistas, su capacidad para mantenerse gracias a la tierra se ve comprometida. Cuando esto ocurre, cabe el riesgo de que los indígenas se conviertan en aliados de los furtivos, como rastreadores y cazadores expertos, y no de los conservacionistas contra los que ahora están resentidos.⁹⁴ Como los “ojos y oídos” de la naturaleza, los indígenas son los más capacitados para prevenir, atrapar y denunciar a los furtivos. Pero si se los expulsa de sus selvas, pierden esa capacidad o la voluntad de hacerlo. Entonces se necesitan enormes recursos para invertir en programas de preservación basados en “armas y guardas” para controlar la caza furtiva, que son a menudo inefectivos y que conducen a una “carrera armamentística” entre los furtivos y los guardas. Todos pierden, incluida la vida salvaje.

Un informe sobre la expulsión de los masáis del paraje del Ngorongoro concluyó: “La expulsión de estos guardianes naturales (y de bajo coste) conllevó un incremento en la caza furtiva y a la consiguiente cercana extinción de la población de rinocerontes”. Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente, 2009⁹⁵

Por qué los conservacionistas deberían luchar por los derechos indígenas

Los pueblos indígenas y tribales habitan algunos de los lugares con mayor biodiversidad de la Tierra. Nadie tiene más incentivos para conservar los hábitats que las comunidades que viven en, aman y dependen de ellos. Los conservacionistas, por tanto, deben aliarse con los pueblos indígenas y tribales: aprender de ellos, respetarlos y ayudar a defenderlos a ellos y a sus tierras. Hay muchos lugares donde estos pueblos necesitan este apoyo desesperadamente, pero rara vez lo obtienen de los conservacionistas. Los indígenas podrían concluir a menudo que esto se debe a los estrechos vínculos, también económicos, entre las industrias petroleras, mineras y agrícolas y muchas organizaciones de conservación.⁹⁶

Los parques solo pueden proteger una pequeña parte de nuestra tierra y nuestros mares. Fuera de sus fronteras (y también en su interior),⁹⁷ las minas, carreteras, presas, proyectos industriales, la urbanización, el negocio de las haciendas agroganaderas y los monocultivos amenazan tanto a los hábitats naturales como a las personas que dependen de ellos. *“Desde el punto de vista de los [pigmeos] yakas, la conservación, como la tala, hace que la abundante selva empiece a escasear. Al cerrar el paso a todos excepto a los privilegiados (científicos y turistas europeos y norteamericanos, importantes funcionarios y trabajadores de los proyectos), los conservacionistas dicen proteger la vida salvaje. La aplicación de este modelo de preservación de la selva en algunas zonas sirve para justificar su destrucción en otras. La asociación que los yakas hacen entre los madereros y los conservacionistas es más perspicaz de lo que parece”.* Jerome Lewis

Conservationists. WorldWatch noviembre/diciembre de 2004.

92 Terralingua, “Indigenous Sacred Sites and Biocultural Diversity: A Case Study from Southwestern Ethiopia,” Terralingua 2010. <http://www.terralingua.org/bcdconservation/?p=62>; J. Colding & C. Folke, “Social Taboos: ‘Invisible’ Systems of Local Resource Management and Biological Conservation,” *Ecological Applications* 11, no. 2 (2001): 584-600.

93 Una razón importante del declive de algunas especies fue la introducción de vallas veterinarias para separar a los animales salvajes del ganado doméstico destinado a carne vacuna. En tiempos de sequía, estas vallas impedían la migración de la fauna salvaje a las fuentes de agua que podrían haberla sostenido.

94 C. Fabricius & C. de Wit, “The Influence of Forced Removals and Land Restitution on Conservation in South Africa,” in *Conservation and Mobile Indigenous Peoples: Displacement, Forced Settlement & Sustainable Development* eds. D. Chatty & M. Colchester (Oxford: Berghahn Books, 2002).

95 UNEP-WCMC, “Ngorongoro Conservation Area, Tanzania,” (2009). Available online at: <http://www.eoearth.org/view/article/154845/>

96 A. Choudry, “Conservation International: Privatizing Nature, Plundering Biodiversity,” *Seedling* 1st October (2003).

<http://www.grain.org/seedling/?id=272>

97 The Nature Conservancy (TNC), una de las mayores organizaciones conservacionistas del mundo con activos de unos seis mil millones de dólares americanos, proporciona un ejemplo clave: en una de sus reservas en Texas, una tierra regalada por ExxonMobil, TNC desarrolla su propia extracción de gas y petróleo. En el área, nominalmente demarcada para salvar especies de aves en extinción, no queda ninguna de estas aves. Fuente: Klein, N (2014).

El reconocimiento de los derechos territoriales indígenas es la mejor forma de proteger la naturaleza de las amenazas que podrían destruirla: los territorios indígenas son una barrera vital frente a la pérdida de hábitats.

Además de sus derechos territoriales, los conservacionistas deberían reconocer y apoyar los métodos que las comunidades indígenas y tribales han desarrollado durante incontables generaciones y que les han permitido seguir viviendo bien en su tierra. La agricultura itinerante es un ejemplo. En vez de estigmatizar y criminalizar los sistemas agrícolas forestales, los conservacionistas deberían reconocer que estas “granjas en la selva” albergan una inmensa biodiversidad además de alimentar a las familias con comida variada y nutricionalmente adecuada, sin ningún compuesto agroquímico.

La industria de la conservación tiene una influencia política y económica considerable sobre muchos gobiernos en todo el mundo. Podrían utilizarla para defender una mejor protección de los derechos indígenas, o para denunciar las amenazas a las biológicamente diversas tierras indígenas. Pero mientras no lo hagan, y sigan presentando a los pueblos indígenas y tribales como “invasores”, “furtivos” y “nocivos” para la biodiversidad, seguirán alienando a estos aliados, con consecuencias devastadoras tanto para la biodiversidad como para los propios pueblos.

Una llamada a la acción: hacia una nueva conservación a través de la colaboración

La conservación, está claro, necesita a los pueblos indígenas y tribales, que deben ser sus aliados en igualdad de condiciones. Durante mucho tiempo el poder de los conservacionistas ha sido excesivamente mayor que el de las comunidades locales, por lo que esas “alianzas” han sido más bien un caso de “este pueblo participará en nuestro proyecto.”⁹⁸

Se necesita un enfoque radicalmente distinto, que debe estar basado en reconocer a los pueblos indígenas y tribales como los legítimos propietarios de su tierra, a quienes los conservacionistas deben dirigirse para cualquier idea que puedan tener. Hay algunos signos esperanzadores:

Gestión conjunta de parques en Australia

En Nueva Gales del Sur, el servicio de parques ha firmado una “declaración de reconciliación” que reconoce que los aborígenes son los custodios indígenas de la tierra. El Gobierno pretende “devolver” algo de tierra a las comunidades indígenas para que la “gestionen conjuntamente” con él. El servicio de parques reconoce que la “gestión conjunta” podría suponer potencialmente una “mejora en la protección y gestión de los valores de biodiversidad a través de la aplicación de la sabiduría y prácticas aborígenes.”⁹⁹

Más de un tercio de los parques de Australia son “zonas indígenas protegidas”, donde la tierra es propiedad de los indígenas y se gestiona conjuntamente por la comunidad y el servicio de parques. Sin embargo, hasta qué punto esta gestión es verdaderamente “conjunta” es objeto de debate, ya que el poder y el control recae en gran medida en manos del Estado, y no de la comunidad.¹⁰⁰

El reconocimiento y apoyo a las Zonas de Conservación Indígena y Comunitaria (ICCAs por sus siglas en inglés) es un enfoque nuevo y crucial. El conocimiento de y apreciación por las ICCAs va en aumento en todo el mundo, pero estas zonas seguirán amenazadas local y nacionalmente hasta que la industria de la conservación apoye estos enfoques de base en lugar de proyectos de conservación impuestos desde el exterior.

Kaa-lya, Bolivia: los primeros co-gestores indígenas oficiales de un parque nacional

En los años 90 un consejo en representación de miles de guaraníes isoseños e indígenas ayoreos llegó a un acuerdo con el Gobierno boliviano.¹⁰¹ Las comunidades indígenas accedieron a renunciar a títulos de propiedad territorial sobre una zona a cambio de que esta se convirtiera en parque nacional y ellos en propietarios de un territorio indígena situado junto al parque y propiedad de la comunidad. Este proceso los hizo entrar en los libros de historia como los primeros co-gestores indígenas oficiales de un parque nacional: el Parque Nacional de Kaa-lya del Gran Chaco.

98 Ver D. Turton, “The Mursi and the Elephant Question,” en *Conservation and Mobile Indigenous Peoples: Displacement, Forced Settlement & Sustainable Development* eds. D. Chatty & M. Colchester (Oxford: Berghahn Books, 2002) para tener un ejemplo de cómo un proyecto “integral” fracasó rotundamente a la hora de involucrar significativamente a las comunidades locales y la inevitable ineficacia del plan por la falta de participación real basada, fundamentalmente, en la falta de respeto hacia las comunidades de la zona.

99 National Parks and Wildlife Service, “Potential benefits of Aboriginal joint management,”

<http://www.environment.nsw.gov.au/jointmanagement/jointmanagementbenefits.htm>

100 S. Wearing and M. Huyskens, “Moving on from Joint Management Policy Regimes in Australian National Parks,” *Current Issues in Tourism* 4 (2001) 182-209.

101 J. Beltran (ed.), “Indigenous and Traditional Peoples and Protected Areas: Principles, Guidelines and Case Studies: Case Study 1 Kaa-lya del Gran Chaco National Park and Integrated Management Natural Area, Bolivia,” *Best Practice Protected Area Guidelines Series No. 4*, IUCN (2000). https://portals.iucn.org/library/efiles/html/BP4%20-%20Indigenous_and_Traditional_Peoples_and_Protected_%20Areas/casestudy1.html

La región estaba intensamente invadida por ganaderos y colonos que cultivaban soja y algodón. Desde entonces estos colonos han desaparecido y solo algunas zonas específicas del Parque Nacional están abiertas a ciertos usos por parte de las comunidades indígenas locales. Uno de los objetivos claves del proyecto es conseguir títulos oficiales de propiedad territorial para ellas.

El acuerdo no es perfecto: los indígenas han tenido que renunciar a sus derechos sobre determinadas zonas y recursos (entre ellos los recursos minerales), que ahora pertenecen al Estado. Y el parque está atravesado por un enorme gasoducto sobre el que las comunidades afectadas no tienen ningún control y sobre el que no fueron consultadas. Pero el proyecto es un paso esperanzador en la dirección correcta, que se centra en los derechos y necesidades de las comunidades, no solo en la biodiversidad del parque, y que la comunidad en gran medida considera “su” parque.¹⁰²

Enfoque mbendjele, cuenca del Congo

En la cuenca del Congo está surgiendo un nuevo enfoque de conservación. Los hombres y mujeres mbendjeles están desarrollando las herramientas que necesitan para ayudar a proteger su selva. En un proyecto vinculado a University College London, dispositivos manuales se utilizan para mapear la selva, registrar y denunciar la caza furtiva y la tala, así como ataques a la población local a manos de los guardas que en teoría deberían estar protegiendo la selva.¹⁰³

Los mbendjeles están en primera línea de lo que podría ser un nuevo modelo de conservación: las comunidades indígenas aproximándose a organizaciones externas con propuestas claras sobre la ayuda que necesitan para defender sus tierras y, a menudo, sus vidas.

Enfoque ogiek, Kenia

Los ogieks del Monte Elgon en Kenia han sido expulsados de sus tierras repetidamente desde los tiempos coloniales y siempre han regresado.¹⁰⁴ Amenazados con una nueva expulsión, han desarrollado una respuesta innovadora: han registrado por escrito los complejos sistemas que han desarrollado a lo largo de generaciones para vivir bien y de forma sostenible en su tierra y han demostrado a las autoridades que pueden protegerla y lo harán.

Animados por el reconocimiento de sus derechos ancestrales en la Constitución de 2010, la comunidad se reunió con conservacionistas y agencias gubernamentales para hablar de este nuevo enfoque. Han registrado sus “ordenanzas” comunitarias para proteger la tierra y han arrestado y entregado a foráneos que las estaban violando, especialmente personas que estaban quemando carbón vegetal. El Servicio Forestal de Kenia ha reconocido que la quema de carbón vegetal ha disminuido desde entonces y está ayudando a controlar las incursiones en el bosque.

Aunque es un enfoque positivo, los problemas de los ogieks no han acabado aún, ni mucho menos, puesto que siguen sufriendo el acoso de las autoridades, y los ogieks del bosque de Mau siguen luchando por sus derechos territoriales. El Gobierno de Kenia también ha expulsado violentamente a otro pueblo indígena, los sengweres, lo que pone de manifiesto que aún falta mucho camino por recorrer para un cambio real.

Hacia el futuro

Survival está incidiendo en un cambio radical en la conservación para que el “lado oscuro” quede expuesto y se exploren nuevas e innovadoras soluciones basadas en los derechos de los pueblos indígenas y tribales, especialmente el reconocimiento de sus derechos colectivos de propiedad territorial, que engloban su derecho a proteger y cuidar de sus tierras, y el respeto a su sabiduría y sistemas propios para la gestión de los recursos naturales.

Los pueblos indígenas y tribales merecen nuestro reconocimiento y ayuda para seguir siendo los mejores guardianes de sus tierras, y, por ende, del mundo natural del que todos dependemos.

102 Ver video con entrevistas a los administradores del parque y a la comunidad en el blog de Just Conservation: <http://www.justconservation.org/video-the-national-park-kaaiya-del-gran-chaco>

103 M. Vitos, M. Stevens, J. Lewis & M. Haklay, “Making local knowledge matter: supporting non-literate people to monitor poaching in Congo,” DEV 2013, Enero 11-12, 2013, Bangalore, India

104 Just Conservation, “The customary bylaws of the Ogiek of Mount Elgon,” Blog post on Just Conservation (December 4, 2013), <http://www.justconservation.org/the-customary-bylaws-of-the-ogiek-of-mount-elgon>.

Survival International

Survival International es el movimiento global por los derechos de los pueblos indígenas y tribales. Somos la única organización que los defiende en todo el mundo. Los ayudamos a defender sus vidas, proteger sus tierras y decidir su propio futuro.

Sabemos que los pueblos indígenas y tribales cuidan el medioambiente mejor que nadie. Son los mejores conservacionistas y guardianes del mundo natural.

Las campañas de Survival en colaboración con los pueblos indígenas han conseguido la protección de millones de hectáreas de regiones de una gran biodiversidad. Demarcar los territorios indígenas nunca ha sido tan vital para su supervivencia como ahora, y es un derecho fundamental consagrado por el derecho internacional, así como por las constituciones de numerosos países.

Como demuestra este informe, la demarcación de las tierras indígenas es también la mejor protección posible contra la deforestación, la pérdida de hábitat y la degradación del medioambiente en general.

Entre nuestras campañas exitosas se encuentran:

Brasil

La campaña que desarrolló Survival junto a los yanomamis y la ONG brasileña Comisión Pro Yanomami (CCPY) condujo a la demarcación de la tierra de los yanomamis en Brasil en el año 1992, y consiguió la protección de 9,4 millones de hectáreas de selva, un área del tamaño de Hungría.

Colombia

La campaña conjunta de Survival con la organización nacional indígena de Colombia, ONIC, consiguió en 1997 que un millón de hectáreas de selva fueran protegidas para el pueblo indígena nukak.

Paraguay

Tras una larga campaña de Survival, un grupo de indígenas enxets regresaron a su tierra ancestral, después de haber esperado durante veinte años en los márgenes de una autopista a que su territorio les fuera devuelto.

India

Survival lleva 21 años desarrollando una campaña por el derecho de los indígenas nómadas jarawas de las islas Andamán a poder seguir viviendo y protegiendo sus bosques. Gracias a la gestión y protección de la tribu de sus selvas, viven en la que, se piensa, podría ser el área de mayor biodiversidad de las islas. A raíz de una campaña de Survival International y de organizaciones de la India, los planes del Gobierno de sedentarizar forzosamente a los jarawas fueron abandonados. Dichos planes habrían conducido inevitablemente a la destrucción de buena parte de las 100.000 hectáreas de su selva biodiversa y biológicamente única, salvaguardada por la tribu durante generaciones. En Odisha, Survival trabajó exitosamente con organizaciones locales, nacionales e internacionales por la protección de las colinas de Niyamgiri, el hogar de gran riqueza en biodiversidad del pueblo indígena dongria kondh, oficialmente protegidas por el Gobierno de la minería en 2013.

Visita la página web de Survival para conocer las campañas actuales: www.survival.es

